SANTA CASILDA DE TOLEDO, de polémico origen; algunos citan que proviene del germánico, Hathu e hild «la combatiente»; otros le otorgan un origen árabe: kassilda: «cantar», «aquella que canta con alegría» (siglo XI). Virgen eremita. Nació durante la ocupación de los moros en España. Casilda era de religión musulmana hija del gobernante de Toledo. Varios de sus datos biográficos se dan a conocer en documentos del siglo XV. La bondadosa joven se percató de la situación de los cautivos cristianos y les llevaba alimentos, este trato hizo que conociera a Cristo. Al enterarse su padre le prohibió continuar su piadosa labor. Sin embargo, Casilda continuó su obra, hasta que un día su progenitor la descubrió y al reñirla, mostró lo que llevaba en su delantal, del cual rodaron por tierra fragantes rosas. Casilda conocía que era un grave delito abandonar la religión musulmana y dudaba en abrazar la fe cristiana. En una ocasión cayó gravemente enferma y al enterarse los prisioneros cristianos le sugirieron que acudiera a los manantiales de aguas milagrosas de San Vicente, en Briviesca, Burgos. Su padre la envió con sirvientes al citado lugar donde sanó. Casilda decidió permanecer en ese territorio y ahí recibió el bautismo e hizo voto de castidad; asimismo, mandó edificar una ermita, donde vivió el resto de sus días dedicada a la oración, la meditación y la penitencia. A su muerte se inició su veneración inmemorial. También llamada Casilda de Burgos.

San Hugo de Rouen, abad y obispo. Beata Celestina (Catalina) Faron, religiosa de la Congregación de las Pequeñas Siervas de la Inmaculada Concepción y mártir.